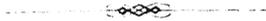


PROCESIÓN DE LETANÍAS DE SAN MARCOS EN FUENTERRABÍA



A LA NIÑA MARGARITA AREÑOS

¿Te acuerdas, Margarita, de aquél enjambre de niños que el día 24 de Abril de cada año, se reúne frente á tu casa y bullen y alborotan como diablillos, trayendo a nuestra calle de Fuentes y Gorgot, una algarabía inusitada? Es el prelude de la festividad de San Marcos que el día inmediato se vá a celebrar y vienen los muy desconfiados, á enterarse por sí mismos, si es verdad que en la panadería se están amasando los *opilles* ó tortas que, dicho día, han de bendecir y saborearlos.

Bien saben ellos que todavía no están en disposición de hincarles el diente, pero, ya que no al paladar, quieren dar satisfacción á los ojos y hay que ver cómo se empujan y atropellan por curiosar á través de los cristales de la tahona y contemplar cómo los panaderos colocan los huevos sobre la masa y preparan los confites con que han adornar el apetecido pan. Al oscuro abandonan la calle seguros de que el *opill* no les ha de faltar, y relamiéndose de gusto se retiran á sus hogares pensando en el que al día siguiente han de recibir de manos de sus madrinas, porque ya sabes tú que en esta ciudad existe la costumbre de regalar aquél día las madrinas a sus ahijados tan sabrosos panes, costumbre que algunas siguen guardando: aun después que estos se han casado.

¿Y porqué ese día se hacen esos panecillos especiales que no se elaboran en ningún otro del año, adornándolos con confites y rellenando-los con huevos, carne, aves, etc ? Eres muy niña para poder contestar á esta pregunta, pero no sientas tu ignorancia, porque en la ciudad

donde tuviste la dicha de nacer, hay muchos mayores que tú, que desconocen el origen de esta costumbre. Yo te lo explicaré para que aprendan los que quieran saber.

La procesión que antiguamente tus paisanos hacían el día de San Marcos para la bendición de los campos, no se limitaba como hoy a visitar la cruz de la Lonja, sino que cantando las letanías subía a la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona nuestra, de quien tantas gracias esperais y teneis recibidas. Después de oír misa, implorando su divina protección, subía por el Jaizkibel al punto llamado *Erramu gurutze* donde los curas cantaban los cuatro evangelios, mirando á los cuatro puntos cardinales, para proseguir su ascensión á la ermita de Santa Bárbara, que no estaba donde se halla la actual, sino mucho más arriba de Guadalupe, como puede comprobarse todavía por las ruinas que existen.

Allí se decía la segunda misa y proseguían la marcha al punto llamado *Amadin*, límite de las jurisdicciones de esta ciudad y Pasajes, donde había una cruz de piedra, y cantando de nuevo los cuatro evangelios, quitaban la cruz seca del año anterior y colocaban sobre la peña una nueva de laurel, alta y vistosa, con hojas verdes. Desde allí bajaban á Jaizkibel por el camino que iba desde Fuenterrabía y Gainchurisketa á Lezo, poniendo cruces nuevas y rezando los evangelios en los puntos acostumbrados, para dirigirse á la ermita de Andre-arriaga de Oyarzun, donde hacían oración.

Cerca de la citada ermita estaba, cuando Irún pertenecía á Fuenterrabía, el límite de esta ciudad y Oyarzun, y en dicho punto se levantó en 1598 por el Maestre cantero Martín de Basagoitia, á quien tú no conociste ni yo tampoco, una hermosa cruz de piedra, con la imagen del Santo Cristo por un lado y la de María en el otro y el escudo de armas de esta entonces villa, al pie. Sobre esta cruz colocaban otra de laurel y por el camino real ordinario, regresaba la procesión á esta ciudad.

Como tú comprenderás, la jornada era demasiado larga para hacerla en ayunas y los del Ayuntamiento solían mandar al caserío Saroizar, para ellos y para los curas, manjares confortables, entre los cuales rara vez faltaba un buen salmón, cogido en la nasa que Fuenterrabía tenía entonces en el Bidasoa, aguas arriba de Behobia. Los demás fieles iban también provistos de viandas con que reponer las fuerzas gastadas, y como el llevar en diversas porciones les servía de molestia en tan larga

carrera, vino la costumbre de confeccionar los *opilles* que hoy conocemos, y de esta manera, en una sola pieza, llevaban el pan, huevos, carne, ave, pescado ó lo que fuere. Con esto y con un buen trago de chacolí ó sidra de la tierra ó de buen vino de Rivadavia ó Burdeos, que era de donde se surtían entonces tus paisanos, se sentían reanimados para seguir elevando sus plegarias al cielo por aquellos amenos campos que aún tenían que recorrer.

Más tarde se suprimieron estas procesiones porque la iglesia prohibió el que pudieran alejarse de las parroquias a tan larga distancia. Por eso se hace ahora más corta la procesión de San Marcos, en la forma siguiente que ya tú conoces.

A las diez y media de la mañana anuncian las campanas con su lengua de metal la salida del cabildo parroquial, que, con cruz alzada y cantando la letanía, baja por la calle Mayor para dirigirse á la Lonja.

Los niños, pellizcando los panes, esperais impacientes, sentados en la pradera y al llegar el clero á la cruz de piedra, suspendeis vuestros juegos para arrodillaros sobre la verde alfombra. Colocais el *opill* delante y abriendo el pañuelo blanco que lo envuelve, os poneis con las manos cruzadas en actitud devota.

En aquél momento, los cientos de niños que se divisan en la pradera de la Lonja y á lo largo de la pared, detrás de la iglesia, guardan completo silencio y solo se oye el cántico religioso de las letanías.

Al echar el cura la bendición, recogeis del suelo los pañuelos blancos con sus *opilles* y como si fuera el «rompan filas» de aquél ejercito infantil, os retirais del campo en alegre algarabía, haciendo perder al panorama tales encantos, que parece que son las blancas margaritas las que se van, dejando sola en el prado á la humilde hierba.

Idos con Dios, flores dichosas, pero volved todas, la primavera próxima, á esmaltar con vuestros vestiditos claros y pañuelos blancos el verde prado.

SERAPIO MÚGICA.

Fuenterrabía, Abril de 1903.

